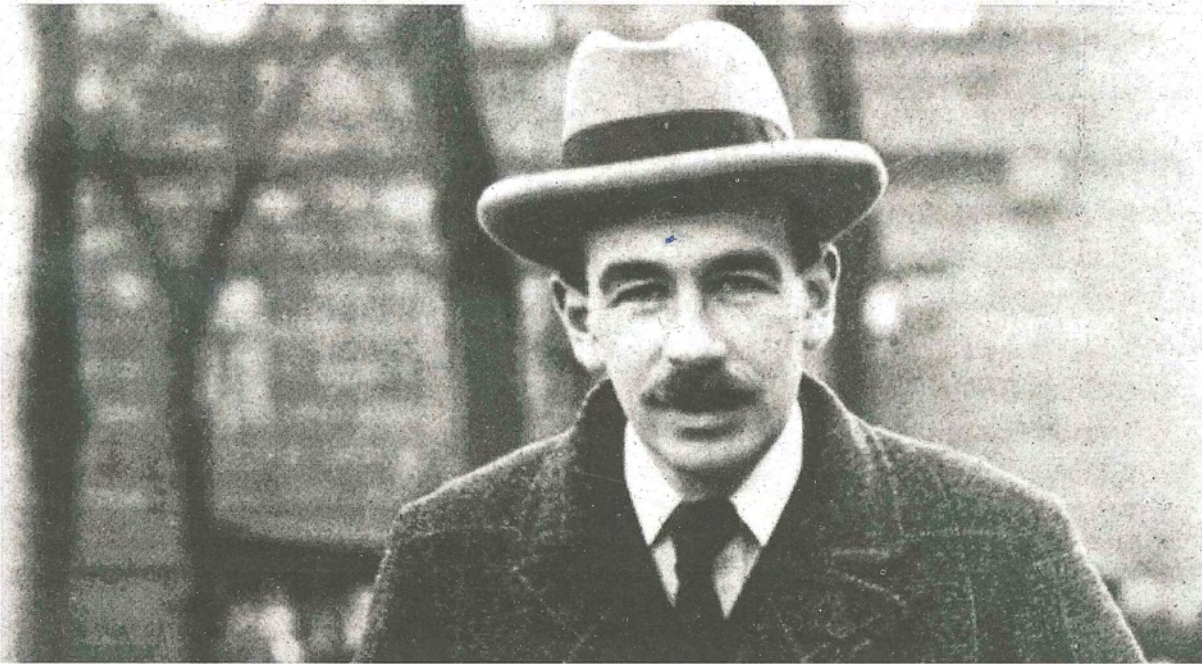


El árbol de la vida



Recuerdos de Keynes

POR EXPRESO DESEO DE JOHN MAYNARD KEYNES se publican tras su muerte dos escritos inéditos, dos narraciones que el economista había leído en voz alta a sus amigos en la década de los años 30 del siglo XX, en su casa del número 46 de Gordon Square, en esas reuniones donde los miembros del grupo de Bloomsbury aireaban sutilezas y sarcasmos mientras recordaban su pasado en Cambridge.

La primera de las narraciones, titulada *El doctor Melchior*, muestra la comprometida situación en que se encontraban las negociaciones de paz tras la Primera Guerra Mundial. Keynes describe las dificultades que tenían las comisiones encargadas de la conferencia para ponerse de acuerdo, pues las posiciones parecían enquistadas después de dos meses, e insiste en los problemas económicos y financieros derivados de la ocupación del territorio alemán y del bloqueo de alimentos. A su llegada a la conferencia de paz en enero de 1919, Keynes se da perfecta cuenta de que hay que resolver el problema del abastecimiento de comida en Alemania, pero esta idea choca frontalmente con el obstruccionismo francés, con la posición francesa en las reuniones, obsesionada con la incautación de la marina mercante alemana.



Pedro Amorós

La situación se complica porque como telón de fondo en la conferencia se intuye el problema que supone la expansión del bolchevismo. Enfrascado en las nego-

ciaciones, Keynes tiene tiempo para trabar amistad con el doctor Melchior, representante alemán en las conversaciones. Ni que decir tiene que Keynes parece interesado en mostrar a través de su amigo, el doctor Melchior, la importancia que tiene la dignidad en la derrota.

En *Mis primeras creencias*, la segunda narración que completa los recuerdos de Keynes, el lector da un salto en el tiempo y se adentra en el espíritu de Cambridge antes de la Primera Guerra Mundial. Keynes habla con frecuencia de religión juvenil, refiriéndose a las creencias del grupo de Bloomsbury, una religión sin moral producto de la influencia ejercida por el libro de **George Edward Moore**, recién publicado en 1903, los *Principia Ethica*. Sorprende comprobar cómo antes del desastre de la gran guerra el grupo se deja arrastrar por las ideas de amor, belleza y verdad, mientras la cuestión del placer queda en un segundo plano. El afecto, la experiencia estética y la búsqueda del conocimiento eran los objetivos anhelados por el grupo de Bloomsbury. A estos principios ampliamente vivificados le seguían la precisión en el lenguaje, en la formulación de las preguntas. Keynes observa esa religión, esas creencias, con cierta nostalgia. Pero también es cierto que cuando escribe y lee ante sus colegas *Mis primeras creencias*, posiblemente hacia 1932, todavía consideraba válidas las intuiciones de Moore.

Sorprende también, finalmente, observar cómo en esa época de principios de siglo Keynes y sus amigos parecían completamente alejados del mundo exterior, de las motivaciones económicas, de la tradición benthamita, del cristianismo y del marxismo. Practicando una cierta irreverencia hacia cualquier ortodoxia, la religión juvenil del grupo de Bloomsbury nos muestra una visión del mundo antes de la fatídica fecha de 1914. La nostalgia con la que recuerda y escribe Keynes en 1932 nos hace reflexionar sobre un mundo que se desmorona y con él todas esas creencias juveniles. La mente luminosa y radiante de Keynes nos hace saber, aunque sólo de forma sugerida, que tanto él como sus compañeros del grupo de Bloomsbury estaban acabados.

COMPLICIDADES

Carlos Marzal



Prime Minister Marzal

Cuando las cosas sean como deben ser, conforme a la Razón, no me cabe la menor duda de que seré nombrado Prime Minister, aunque sólo sea del Ensanche valenciano, que gobernaré con toda clase de medidas tan drásticas como beneficiosas para la población. Llevo tiempo pensando en ello.

Una de mis primeras decisiones será la creación de un Ministerio de Emoción Estética, dirigido también por mí, en los ratos libres que me deje mi tarea principal.

Ya he dicho algunas veces que tomaré la medida de acuatizar el centro de Valencia, desviando el río Turia y convirtiendo las calles y avenidas en canales para la navegación. Así nos desplazaremos en góndolas, canoas, pequeños barcos de vela latina y barcas de percha que llegarán desde la Albufera. Las ciudades inundadas son más propensas a la meditación, porque el agua constituye una de las mejores y más nobles manifestaciones del tiempo. Es un error medir el paso del tiempo en minutos, días y años: deberíamos hacerlo en gotas, litros y oleajes. Las clepsidras serán los únicos instrumentos de relojería pública que se permitirán durante mi mandato.

Pero no quería informar de esto a mis votantes. (Me dejo llevar por el entusiasmo y se me calienta esta lengua regeneracionista que Dios me ha dado.)

En uno de los primeros y más importantes Decretos Urgentes que firmaré, se establecerá la obligación de que todos los barrios dispongan de viejos cafés destartados, en una proporción mínima de un café histórico por cada trescientos habitantes. Las ciudades que no dispongan de dichos cafés tradicionales serán provistas de cafés literarios de nueva planta, que imitarán a la perfección el aire decadente de los viejos cafés más o menos centroeuropeos. En mis cafés preceptivos habrá docenas de camareros achacosos y malhumorados, especialistas en servir raciones de tartas sacher y todo género de infusiones con propiedades salutíferas. El alcohol, sobre todo los grandes licores blancos -como el mezcal, el tequila, la becherovka- correrá por cuenta de la casa.

En mis cafés filosóficos habrá mesas de billar en sus salas comunicadas en suite, y un público heterogéneo, compuesto por jóvenes poetas de vanguardia, pensadores heterodoxos, turistillas orientales de paso, conspiradores contra mi política de Emoción Estética, jubilados melancólicos, funcionarios en excedencia, actores en declive, deportistas de élite partidarios de la vida disipada.

He observado que las ciudades con esos cafés de grandes cristaleras, y mesas de mármol, y largos mostradores de caoba, hacen más felices a sus habitantes, o así se diría, lo que equivale a que lo sean en realidad, porque nadie sabe nada.

En los cafés de la Red Nacional de Salud Estética estará prohibida la música, salvo la de las cucharillas y la loza, y algún esporádico arranque lírico de ciertos camareros con pasado belcantista y dominio del repertorio barroco. La luz habrá de ser obligatoriamente de gas, para que tiemblen las imágenes de los clientes en los grandes espejos de azogue, y a todos se nos ponga un gesto de hipocondría metafísica por lo evanescentes que resultan las cosas del mundo.

SOLAPAS



ANDREU NAVARRA La escritura y el poder TUSQUETS

► Eugenio d'Ors, Xènius (1881-1954), renovó con su célebre *Glosario* el periodismo cultural español de la primera mitad del siglo pasado. Pero lo que no hay que olvidar de él es ante todo que fue el factótum cultural de la Mancomunitat de Catalunya con Prat de la Riba y que el sucesor de éste, Puig i Cadafalch, lo expulsó sin contemplaciones por motivos ideológicos. Instalado en Madrid, cosechó cargos y reconocimiento durante la dictadura de Primo de Rivera, y más adelante no dudó en adscribirse a los postulados del franquismo.